

**Comunicación y Representación Popular  
(El caso de la Revolución Sandinista) <sup>1</sup>**

José Luis Coraggio

**1994**

Versión revisada de la ponencia presentada en la Conferencia sobre **Desigualdad y nuevas formas de representación popular en América Latina**, Institute of Latin American and Iberian Studies, Columbia University, New York, March 3-5, 1994

## I. La Comunicación: ¿Dimensión olvidada en el Análisis de la representación?

### 1. Discurso, comunicación y representación

Los procesos de formación de la voluntad política tienen una dimensión discursiva, a tal punto que para algunas corrientes el discurso es la categoría fundamental para comprender la política. En la medida que el discurso es una construcción colectiva, supone el diálogo, la manipulación simbólica, la discusión, o eventualmente la persuasión, entre elementos de una sociedad heterogénea. Tiene entonces una naturaleza intersubjetiva y, por tanto, comunicativa. Y esta dimensión comunicativa de los procesos de representación política y social no es reductible a variables económicas o sociales.

En el caso específico del discurso de la política económica, cuya eficacia es hoy clave para la legitimación de los gobiernos, es usual la manipulación simbólica y real (mediante la regulación) de los agentes económicos por parte del Estado. Pero esa comunicación estratégica y monológica muchas veces no logra los objetivos económicos buscados, entre otras cosas, porque en ausencia de un diálogo con los agentes económicos, debe anticipar los resultados de su manipulación usando modelos económicos basados en supuestos sobre el comportamiento de los agentes que pocas veces resultan corroborados.<sup>2</sup>

Otra posibilidad, que no sólo es más democrática sino que tiene mejores posibilidades de ser eficaz, es la de la concertación. Dada la multiplicidad de intereses particulares que afecta la política económica, más que llegar a acuerdos sobre todo es fundamental que, en un primer nivel, se definan dialógicamente las relaciones básicas entre economía pública, economía empresarial capitalista y economía popular. Pero el diálogo puede ser sólo una forma que oculta la realidad del poder económico y político asimétrico entre los sectores participantes. En esto juega un papel fundamental el desigual nivel inicial de organización de intereses de la economía empresarial capitalista en comparación con los de la inorgánica economía popular. Sin embargo, hay aquí una relación dialéctica: la articulación de los sectores populares, en tanto agentes económicos capaces de presentarse como un sujeto colectivo en la escena pública, puede desarrollarse como resultado de su participación en un proceso de comunicación, aun si imperfecto, en que se discutan alternativas económicas, particularmente si no se limitan a la reivindicación sectorial sino que se involucran en el diseño de alternativas *para la economía en su conjunto*.

El discurso gubernamental sobre la economía usualmente "interpela" a los agentes, a las organizaciones y a los agrupamientos sociales a los que se dirige y, como lo haga, incide sobre la calidad del diálogo posible ("especuladores", "empresarios patrióticos", "monopolios extranjeros", "trabajadores", "comerciantes", "contribuyentes", "evasores", "actividades productivas", "usureros", "campesinos", "burguesía", "sector informal", "economía popular", son ejemplos de interpelaciones que contribuyen a crear determinados sistemas de identidades y espacios de interlocución sobre la economía). Pero "no toda interpelación es exitosa ni tiene capacidad de transformar a su destinatario

en interlocutor" en tanto el mismo tiene la posibilidad de "aceptar, rechazar o resignificar esas interpelaciones que recibe en el lenguaje de la sociedad".<sup>3</sup>

Si los nombres cuentan, los términos también. En los diálogos entre gobierno y representantes indígenas a comienzos del 94 en Chiapas (México) o bajo el reciente gobierno socialdemócrata en Ecuador, cada palabra contaba y podía llevar horas definir qué término adoptar. En esa producción de un discurso público, no simboliza lo mismo *común* que *comunitario*, *nación* que *país*, *pueblo* que *ciudadanía*, *estado* que *gobierno*. Y hasta los gestos cuentan, pues generan imágenes que provocan identificaciones o rechazos, sustentando paradojas como las de un Fujimori o un Tabaré Vázquez, votados para cargos políticos entre otras cosas por proyectar una imagen de no políticos.

Si la comunicación constituye relaciones sociales y políticas, desde la perspectiva de la democratización será tan relevante considerar las distorsiones en la comunicación sobre la economía, como lo es considerar las distorsiones en los mercados desde la perspectiva del desarrollo económico.

Para comprender el resurgimiento del neoliberalismo, o la crisis de legitimidad del estado desarrollista y de las formas tradicionales de representación en América Latina, es sin duda necesario hacer un *análisis socio-económico* de las nuevas políticas económicas y sociales o de las nuevas formas de representación social y política en cada país. Pero también es necesario examinar a las nuevas políticas y a las nuevas formas de representación en tanto construcciones simbólicas e imaginarias de la realidad social, analizándolas en su texto y en su proceso social de construcción.<sup>4</sup>

Lo simbólico se construye en buena medida mediante procesos de comunicación social. Sin embargo, cuando se trata de investigar empíricamente procesos políticos o aspectos como el de la representación, se presta poca atención a la comunicación misma como campo problemático. Se suele advertir, eso sí, que los procesos de comunicación social se dan en condiciones de extrema desigualdad, en cuanto al acceso al conocimiento y la información, y en cuanto al acceso al espacio de comunicación pública en que se forjan las imágenes predominantes sobre actores y situaciones.

En esos espacios participan de manera privilegiada los "representantes": políticos profesionales y dirigentes sociales, pero también otros miembros de la intelectualidad y la *intelligentsia* sin representación política, social o ideológica formal (como los funcionarios nacionales o internacionales), así como los agentes de los medios de comunicación masiva. En cuanto a los representados, en tanto emisores, participan generalmente de manera pasiva (a través de encuestas dirigidas de opinión) y con un acceso controlado al conocimiento sobre lo público. Pero esa pasividad es aparente, pues, en tanto receptores, los sectores populares recodifican y resignifican el discurso público de los especialistas a partir de sus experiencias particulares, cotidianas, como fuente principal de conocimiento relativamente autónomo, para así conectar aquel discurso con su propias percepciones y representaciones de la realidad.

Se abre entonces la posibilidad de una *brecha comunicativa*, entre una élite de representantes -poseedores del saber científico-técnico y de la información que sus métodos producen- y la masa de representados -apertrechados fundamentalmente con un fuerte pragmatismo y su sentido común, basado en la tradición y en sus historias de vida.

## **2. Política económica y comunicación**

En general los representantes en el Estado no reciben un mandato rígido de acción (aunque hay una discusión de vieja data sobre este asunto), y deben adecuar sus políticas a un contexto de gran incertidumbre, difícil de anticipar en el momento de su elección.<sup>5</sup> En todo caso, no siempre es posible cumplir honestas promesas electorales, ni anticipar exactamente los efectos de un paquete de medidas dirigidas racionalmente a lograr las metas declaradas pero que, para ser efectivas, requieren una coordinación con los comportamientos de innumerables agentes privados.

En el caso particular de la política económica, a la que se refiere este trabajo, y en sociedades con un alto grado de intervención estatal como las latinoamericanas, esa coordinación no puede quedar librada a los mecanismos de mercado, sino que debe resultar de un proceso comunicativo expreso entre dirigentes políticos y sociales y de éstos con los agentes económicos.

Tal proceso, como señala Habermas, puede ser pensado como un proceso de elaboración de acuerdos, o como un proceso donde se ejercen influencias para dirigir o manipular al otro.<sup>6</sup> En cualquier caso, las decisiones de los participantes activos o pasivos no pueden basarse en un conocimiento certero, sino que tienen que apoyarse en buena medida en conjeturas, dejando un amplio margen para la imaginación. Esto hace aún más central la construcción simbólica de la realidad económica actual y prevista y, con ella, de lo comunicativo.

Desde la perspectiva de quienes asumen una posición de representantes relativamente autonomizados de la voluntad coyuntural de las mayorías, dados ciertos objetivos económico-sociales legítimos se trata de definir una vía de acción colectiva eficaz, estableciendo el papel que cada sector o tipo de agente debe cumplir, anticipando sus acciones y reacciones en distintas circunstancias, y diseñando una estrategia económica para lograr dirigirlos en el sentido requerido. Este comportamiento estratégico incluye una acción comunicativa igualmente estratégica.<sup>7</sup> Al concretarse así el mandato original, generalmente ambiguo en el momento de establecer la representación, se vuelve imposición para los mismos sectores que lo apoyaron con su voto.

Si el representante quiere evitar substituir la voluntad popular, en un contexto cambiante por transformaciones económicas epocales, requiere mantener un diálogo continuo -particularmente sobre cuestiones económicas- con sus representados. Esto significa, sobre todo en un contexto cambiante, que la voluntad política, y el sentido de la representación misma, deben estar en continua reconstrucción. Sin embargo, aun dentro

de un marco formalmente democrático, suele operarse -escudada en la naturalización del mercado como sujeto automático- una autonomización casi total de los representantes en materia económica. Las mayorías son informadas por los medios de comunicación de masas de las decisiones (“paquetazos”) tomadas secretamente por una cúpula burocrática que, a lo sumo, hace participar a puerta cerrada a ciertas cúpulas corporativas. La esfera pública tiende a reducirse a un espacio de distribución de información sobre hechos consumados. Aunque sea justificado como necesidad objetiva, el cambio económico en buena medida aparece como decisiones de cambio o cambio de decisores (ministros de economía). No es de extrañar que la estabilidad y la continuidad en sí se conviertan en un valorpreciado por los mismos sectores populares.

El acceso privilegiado a fuentes de información y al conocimiento científico-técnico sobre la economía que en general tienen los representantes, los obliga éticamente, según el ideal democrático, a ejercer una función informativa y educativa que vaya acortando la brecha que los separa de sus representados. Esa educación es también un proceso de comunicación, que idealmente debe ser dialógico y no monológico. 8 Sin embargo, lo que prima es el ocultamiento o tergiversación de la información en materia económica.

Una de las funciones de los representantes sociales y políticos es estudiar la situación económica y avanzar hipótesis -teórica y empíricamente fundadas-, que provean una base racional para mejorar la situación de sus representados. Un político o dirigente social puede convencer a sus representados de la bondad de sus hipótesis (generalmente planteadas como verdades incuestionables) y ganar un crédito de confianza para implementar sus propuestas. Si tiene éxito, a igualdad de otras condiciones, la legitimidad de su representación se sostendrá y el sentido común tenderá a incorporar aquellas hipótesis de manera acrítica. Si fracasa repetidamente, a menos que haya una explicación (aceptada por los representados) que exima de responsabilidad al representante, la gente tenderá a considerar fallidas sus hipótesis, de manera igualmente acrítica. Esto refleja el carácter pragmático del sentido común, que tiende a ver el éxito como criterio de verdad de las ideas que orientan la acción.

Es posible que los representantes planteen hipótesis *ad hoc* para justificar su fracaso. También es posible que, a raíz del fracaso, revisen su concepción inicial y planteen nuevas hipótesis válidas, no orientadas por el interés de conservar el poder. Sin embargo, éstas pueden ser de todos modos recibidas como hipótesis *ad hoc*, como justificaciones no válidas. Hay una sana resistencia popular a admitir hipótesis abarcativas que explican todo fracaso (como podría ser el caso de la agresión externa o el de la "herencia somocista" en el caso del gobierno sandinista) y eximen de responsabilidad a los gobernantes. También hay una resistencia popular a admitir aquellas hipótesis cuyas consecuencias afectan sus intereses inmediatos (tal como afectan a los consumidores los aumentos de precios de los productos básicos dirigidos a incentivar la producción).

Aquí surge otra dificultad: muchos análisis parecen suponer que los intereses (e igualmente las necesidades) de cada grupo, confesables o no, son algo objetivo, dado o transparente para sus integrantes. Pero esto dista de ser así. Aunque podamos tener

teorías sobre los intereses objetivos, en política lo que juega son las percepciones, las representaciones de los intereses propios y de los demás. Y esas representaciones son construcciones mediadas simbólicamente. En ese sentido, en su desarrollo, el discurso de la política económica va reconstruyendo los intereses, elevando unos a la categoría social de derechos legítimos, caracterizando otros como “sectoriales” o antisociales. Controlar los deseos de las masas, desactivando unos o introyectando otros, es parte fundamental del discurso económico. Y las luchas por los derechos humanos tienen una gran repercusión sobre la economía, en tanto vienen a interferir con esa manipulación, liberando el deseo pero no siempre teniendo propuestas sobre cómo hacer posible su satisfacción.

Todo esto indica que la comunicación en materia económica es un proceso complejo, multivariado, cuyo estudio no puede ser encarado exclusivamente con hipótesis tomadas de un modelo de discurso racional instrumental, y que, dada la centralidad de la economía en la problemática política, igualmente complejos serán los procesos de participación y aprendizaje colectivo que acompañen a una democratización radical. Ante esto, hay dos grandes líneas de ataque. Una primera apela a hipótesis profundas, relativas a categorías como el inconsciente colectivo o los efectos de estructura, hipótesis que, sin duda, iluminan de otra manera la realidad, pero que son difíciles de convertir en reglas de acción política para avanzar en una radicalización de la democracia. La segunda apela a la hipótesis de que, más allá de las intenciones reales y de la apariencia de diálogo, puede haber problemas de comunicación en la relación representantes-representados y, en particular, en la producción conjunta de significado que sus intercambios van decantando, problemas que, si son diagnosticados y encarados correctamente, pueden ser resueltos. Esto puede ser tanto más relevante cuando está abierta la posibilidad de que los movimientos de sentido popular amplíen sus posiciones de gobierno en América Latina, siendo uno de los principales desafíos que deberán encarar el de la consolidación de su legitimidad a partir de sus propuestas para la economía.

### **3. Estilos de comunicación y democracia**

Un estilo posible de comunicación en materia económica es la **acción comunicativa vertical** que, en el caso extremo (vertical-alienante), **transmite señales destinadas a inducir o a dirigir a los destinatarios**. Esas señales son mediadas por el sistema de mercado (e.g.: precios), o por un sistema de poder (e.g.: órdenes o regulaciones limitativas). Incluso este tipo de estilo comunicativo, para poder comunicar eficazmente las órdenes o justificaciones de lo que requiere el gobierno, requiere conocer los códigos de comprensión de los diversos destinatarios, así como su particular cultura e ideología. A esto se puede agregar, siempre en un estilo vertical pero bajo condiciones democráticas (vertical-pedagógico), **el convencimiento de los representados mediante la argumentación**, aplicando una pedagogía y un especial cuidado por ganar su voluntad.

El ideal democrático plantea otro estilo comunicativo, en el que la argumentación dialógica se convierte en proceso central de la coordinación social, donde se procura un

**entendimiento mutuo entre representantes relativamente autónomos y representados, a través de diálogos y transacciones.** Aquí, el conocimiento y los puntos de vista de los representados son tomados en consideración para *renovar el contenido de la representación* y no sólo para ganar su voluntad o manipular su comportamiento.

Finalmente, llevando el péndulo hacia el extremo de la soberanía de los representados, otro estilo pensable es aquel en que el representante político, más que detentador de posiciones alcanzadas autónomamente, se comporta como un puro comunicador social, como un mediador que percibe y plantea los asuntos públicos en estrecho contacto con los distintos sectores de la sociedad, asegurándose que todos pueden ser oídos en el espacio público, que retrabaja y devuelve estos temas para un intercambio horizontal, y que tiene además la importante función de **hacer la síntesis del diálogo social, facilitando una decisión representativa de la pluralidad.** Este estilo, de ser el predominante, presentaría dificultades cuando es necesario un cierto grado de dirección política de la economía. Pero al menos puede pensarse que algunas cuestiones sean tratadas siguiendo este modelo. De hecho, lo que podemos esperar es que en la realidad se dé cierta combinación de estos estilos, por la coexistencia de diversos agentes centrales, o incluso en un mismo agente político, variando a lo largo del período de gobierno, o según de qué aspecto de la economía se trate.

La posibilidad de un diálogo político con un estilo más o menos democrático depende -más allá de la voluntad política de los dirigentes- del tipo de sociedad y cultura existentes y también del grado de monopolio o de libre acceso a los medios de comunicación pública (algo que puede en parte reducirse a la distribución del poder económico y político). Pero también depende de *condiciones específicas de los procesos de comunicación*: ¿se habla con los mismos códigos? ¿se escucha al otro sin prejuicios o intereses pre-comunicacionales? La evolución de la cultura política que el aprendizaje colectivo basado en el diálogo puede producir, depende en parte de esos presupuestos comunicativos. Algunas de estas condiciones tienen que ver no sólo con desigualdades sino con diferencias culturales de gran inercia. Pero además es el predominio de la coyuntura política, la urgencia, la necesidad del gobernante de ser eficaz -particularmente en materia económica- para sostener su legitimidad o ser reelecto, lo que puede conspirar contra un desarrollo comunicativo democratizante, al que se ve como una pérdida de tiempo vital, cuando "ya se sabe lo que hay que hacer". 9

En ese sentido, *la economía contribuye grandemente a ampliar la brecha entre la élite de representantes profesionales y las clases populares que intenta representar.* Por lo pronto, los representantes tienden a ser elegidos entre aquellos que tienen competencia para participar en el discurso económico. Pero, además, la ideología tecnocrática y profesionalista ha decantado la idea de que la complejidad de los fenómenos económicos que ocupan al estadista hace objetivamente imposible un diálogo entre quienes se dedican a comprender y operar con esos fenómenos y quienes han optado por delegar esa tarea en representantes. Esto es particularmente así para una economía de mercado, que es

presentada como proceso opaco, cuyas leyes objetivas se imponen más allá de la voluntad y los valores, y que requieren de sacerdotes que interpreten y traduzcan sus designios en términos de políticas "sanas".

#### 4. Desigualdad y comunicación

La democratización requiere un desarrollo de la cultura política a través de procesos de aprendizaje del pueblo y sus representantes en relación comunicativa. En esa relación va resultando un discurso cuyas condiciones de *validez* (no necesariamente condiciones de *verdad*) se convierten a su vez en un aspecto central de la democratización. Una de esas condiciones es que, para que haya una relación efectivamente dialógica y los acuerdos no sean imposiciones ocultas, debe haber *suficiente igualdad y un buen manejo de las diferencias entre los participantes*.

Porque la democracia puede convertirse en un juego aparentemente dialógico, pero sin contenido, en la medida que haya: a) un desigual acceso a la información, sea por la manipulación u ocultamiento de datos o por la falta de recursos o de motivación para buscarlos; b) una gran desigualdad en la capacidad de comprensión de los datos disponibles; c) diferentes sistemas (no reconocidos como tales) de interpretación o códigos de emisión-recepción del discurso político-técnico; d) una intrusión de las relaciones asimétricas de poder en la comunicación (por ejemplo: la aceptación o el rechazo acrílicos de lo que afirma la autoridad).

Todo lo dicho nos lleva a afirmar que *la relación entre desigualdad y representación popular, tema de este seminario, incluye las desigualdades y diferencias en el campo de la comunicación. Y que éstas no son reductibles a desigualdades económicas o políticas, sino que tienen una lógica propia, basada en diferencias difícilmente nivelables sin modificar de partida el encuadre de los mismos procesos de comunicación*. Incluso cuando -como fue el caso del gobierno sandinista en Nicaragua- hay una intención efectiva de los dirigentes de mantenerse en comunicación con las bases populares, pueden surgir problemas por no existir una matriz comunicativa común entre representantes y representados, y por no haberse reconocido, tematizado y encarado suficientemente la diferencia. Esto puede convertirse en traba para una legitimidad sostenida, aun cuando formalmente se institucionalicen y utilicen instancias de diálogo.

-----

A nivel teórico, aquí sólo hemos alcanzado a plantear laxamente la hipótesis de que *los problemas específicos de la comunicación en materia económica deben ser incorporados con un peso equivalente al de los determinantes económicos y al de las instituciones sociales y políticas, si se pretende una comprensión profunda de los problemas de la representación*. A nivel empírico, sin otro afán que la ilustración, vamos a mostrar a continuación el tipo de problemas, específicamente comunicativos, que hacia 1986 se daban entre el gobierno revolucionario y sus bases populares en el área de la política económica, que era una pieza clave en el proceso de sostenimiento de la

legitimidad inicialmente ganada por el FSLN.<sup>10</sup> Lejos estamos de afirmar que este tipo de problemas tuvo un peso comparable al de la disyuntiva en que se puso al pueblo nicaragüense -más guerra y bloqueo o gobierno no sandinista- para explicar la derrota electoral del Frente. Sin embargo, no tenemos duda de que una comprensión cabal de esa derrota requiere considerar cuestiones de la relación de representación entre el FSLN y las bases sociales, las que no pueden reducirse a factores externos.

## II. La premisa económica: condiciones de los hogares populares (junio de 1986)

### 1. El contexto: agresión externa y nuevas medidas económicas

El mes de Junio de 1986 en Nicaragua estuvo marcado por la renovada resolución del gobierno de EEUU de remover a los sandinistas del gobierno, como mostró la aprobación por el Congreso (el 25 de junio) de US\$ 110 millones para financiar las actividades de la Contra y la autorización a la CIA para dirigir las operaciones contra ese país. Coincidentemente, dos días después la Corte Internacional de Justicia de La Haya culminaba el juicio planteado por Nicaragua, emitiendo un veredicto simbólico, que condenaba al gobierno de EEUU como agresor e indicaba que debía indemnizar a Nicaragua por los daños ocasionados y suspender la agresión de inmediato.

A pesar de la centralidad de la agresión y la defensa, en enero de ese año el Presidente Daniel Ortega había manifestado: "La batalla de la defensa militar la estamos librando con mucha efectividad, pero **la defensa económica es más compleja y difícil, impone limitaciones exigiendo mayores esfuerzos de todos** para acelerar la derrota del enemigo". En efecto, a partir de febrero de 1985 se había iniciado una serie de reformas que significaban una revisión fuerte de la doctrina económica hasta entonces prevaleciente. Esa doctrina se basaba, entre otras cosas, en mantener congelados los salarios y la tasa de cambio, minimizando la inflación y manipulando precios y subsidios estatales para mantener una canasta básica al alcance de toda la población. Esto había generado distorsiones en el sistema de precios que inducían a hacer de la especulación una actividad no sólo de comerciantes, sino de trabajadores asalariados y hasta de responsables de empresas estatales. "Los especuladores" se habían convertido en enemigos de la revolución, en tanto su comportamiento no respondía a las expectativas de la dirección económica.

La abolición de los pagos de salario en especie -que alimentaban el mercado negro y distorsionaban las regulaciones del mercado de trabajo-, cuatro aumentos generales de salarios, aumentos en los precios de bienes y servicios básicos y reducción de los subsidios estatales, aumento de las tasas de interés, devaluación de la moneda y apertura de un mercado paralelo legal, incentivos en dólares para los productores privados y otras medidas similares habían bombardeado la vida cotidiana durante el año previo a la encuesta, y fueron acompañadas de intentos de controlar el comercio informal urbano y de combatir el mercado negro y la especulación mediante regulaciones directas.

Todo esto venía acompañado de un esfuerzo -por parte de voceros gubernamentales, dirigentes sociales y medios de comunicación de masas- de convencimiento, en diálogo con las bases sociales, para lograr el cambio requerido en los comportamientos económicos de productores y consumidores populares. Esto se daba con estilos variados, congruentes con las prácticas históricas. En particular, Barricada, el diario oficial del FSLN (del cual se tomaron los textos escritos cuya comprensión se analiza más

adelante) tenía una larga historia de intentos de hacer pedagogía económica. El Lunes Socio-económico del diario Barricada, iniciado en 1983, expresamente había reconocido desde su inicio la *"necesidad de una información económica ordenada y confiable, así como su análisis sencillo y comprensible para todos, que constantemente nos han demandado estudiantes, sindicalistas, cedecistas, dirigentes y campesinos y miles de lectores"*. Lo cierto es que el Lunes Socio-económico terminó siendo una sección no sólo para sectores medios y profesionales, sino para especialistas o interesados en el tema económico. El abundante y recurrente uso de cuadros y gráficos estadísticos, de presupuestos teóricos, sin ninguna atención a consideraciones didácticas de forma y fondo, terminaron barriendo las mejores intenciones pedagógicas y volviendo a un discurso para especialistas, tedioso e incomprensible para la mayoría.

Otro intento mejor dirigido fué el de El Tayacán. Era un semanario popular, con un tiraje de 7.500 ejemplares, de los cuales 5.000 circulaban en Managua. Nacido en febrero de 1982 y a cargo de un grupo de personas ligadas a comunidades cristianas de base, El Tayacán no idealizaba tampoco las condiciones de la población semialfabeta de Nicaragua: *"es mucho más fácil dar la palabra al pueblo para que se exprese a través de la radio como medio de comunicación, que con los medios escritos (...) Los que tenemos experiencia de trabajo con el pueblo sabemos que hay gente que habla claramente, que cuenta las historias más hermosas incorporando su vida, su lenguaje, sus cosas. Pero si se toma lo mismo por escrito, la gente cambia, se viste de otros códigos que no son suyos y es insoportablemente aburrido lo que escribe. No sólo resulta por lo general mal escrito, sin entrar en cuestiones de sintaxis ni de ortografía, sino que carece de fuerza, de vida, de vigor, y no es ningún testimonio (...) A veces la incorporación del pueblo en la tarea de escribir se traduce en productos que no son realmente populares, por más que estén hechos por el pueblo"*.

El Tayacán había surgido no sólo como un órgano de formación cristiana sino fundamentalmente como un intento alternativo de comunicación popular escrita frente a la prensa masiva. Su propia justificación da idea de la gravedad de los problemas de comunicación que se enfrentaban en una revolución que pretendía institucionalizar una democracia participativa: *"Las informaciones sobre economía, política, cultura y religión eran tan densas en la prensa diaria que la gente no las podía masticar. Además, los espacios en los periódicos estaban cerrados para el pueblo. Al mismo tiempo, surgía una inquietud en ese pueblo recién alfabetizado a quien los periodistas tradicionales le ofrecían una gran cantidad de información escrita en Nicaragua y antes del 80 faltaba más todavía: se había ideologizado mucho el discurso, sólo aparecía la ideología y la consigna"*. En esa medida, El Tayacán se concibió como un órgano pedagógico destinado a los sectores populares, cuya función sería *"no tanto hacer la información, sino poner la información existente en otros códigos, en otros niveles, desde la vida misma del pueblo, para cambiar desde ahí (...), porque si la gente no está digiriendo las informaciones, terminará vomitando"*. 11

Al esfuerzo de los medios de masas se agregaban los recién iniciados *cabildos abiertos*, convocados para una discusión ampliamente participativa de la nueva

constitución, que habían abierto un espacio adicional para la discusión pública, que incluía las relaciones entre economía y estado.

Al momento de realizar la encuesta cuyos resultados utilizaremos para ilustrar los problemas de comunicación, las esferas económico-social y la económico-doméstica eran pues objeto privilegiado del discurso público. El objetivo de esa investigación era aportar particularmente a la comprensión de la esfera económico-doméstica en términos reales y simbólicos, como espacio de interés privado que devenía parcialmente público cuando la revolución intentaba transformar valores y comportamientos.

La lectura de esa encuesta ocho años después puede justificarse como estudio histórico o como una base más para sustentar hipótesis teóricas sobre la temática de la comunicación. Pero cualquier generalización deberá tener en cuenta que esta investigación se realizó en una sociedad en que la organización de las unidades domésticas se daba en circunstancias muy particulares, en que la reproducción de la vida cotidiana de Managua no podría encasillarse en puras categorías económicas o culturales: la guerra daba sentidos adicionales a la política y a la economía. Esto debía afectar tanto las estrategias de supervivencia como las ideologías económicas de los actores populares. Asimismo, el mercado, las políticas económicas y el discurso estatal eran afectados tanto por las consecuencias económicas como por los requerimientos políticos de la centralidad de la defensa.

Habiendo dicho esto, vamos a presentar algunos datos que pueden sustentar empíricamente la hipótesis sobre la relevancia de los procesos de comunicación social en relación a la representación política y su legitimidad, algo que consideramos puede contribuir a comprender factores no evidentes de la derrota electoral del FSLN en 1998, así como a lograr una aproximación más integral sobre la cuestión de la representación política y social en general.

## **2. La situación de las Unidades Domésticas (UD) analizadas en este estudio**

### **El método para determinar la muestra**

Dadas las difíciles condiciones imperantes para realizar trabajos de este tipo, y la falta de listados adecuados, se procedió a trabajar con la mediación de miembros de Comunidades Eclesiales de Base (CEB), conocedores de los barrios populares de Managua, a los cuales se instruyó sobre los objetivos de la investigación. Se les dió criterios para realizar un primer listado de familias, de modo que cubriera un espectro representativo, tanto en variedad de barrios como de situaciones sociales y disposiciones ideológicas. En base a ese primer listado, de aproximadamente 150 familias, y sus datos básicos, se seleccionó una muestra de 50 familias, de las cuales finalmente fueron tomados 42 (por no haberse completado adecuadamente las encuestas de las otras 8).

### **Características básicas de las unidades domésticas incluídas en la muestra**

La muestra incluye 42 unidades domésticas (UD), de 10 barrios populares de Managua, a saber:

Ciudad Sandino	14
URSS	5
14 de Setiembre	1
El Recreo	1
Jorge Dimitrov	4
La Esperanza	5
Ducualí	1
Centro América	6
Nueva Libia	4
Georgino Andrade	1
Total	42

La población así cubierta alcanza a 305 personas.

## Distribución de la población muestral por edades, sexos y función económica

Rango edad <sup>12</sup>	Mujeres	Hombres	Total	Dependientes	Activos	Tr.Merc.	Est.+Tr.Dom.
- de 6	28	24	52	46	6	0	6
6/10	23	16	39	6	33	2	31
10/14	18	24	42	2	40	9	31
14/21	37	19	56	1	55	29	26
21/30	21	16	37	3	34	26	8
30/40	25	13	38	-	38	35	3
40/50	7	9	16	-	16	15	1
50/60	6	3	9	-	9	7	2
60 y +	7	9	16	5	11	8	3
Totales	172	133	305	63	242	131	111

De las 305 personas incluidas, el 62 % tiene una edad inferior a la media del grupo; el 56.4 % son mujeres y el 43.6% son hombres; asimismo, se registran solamente un 20% de dependientes (personas que no realizan ningún trabajo, incluido el de estudio y el doméstico); de las personas activas, el 54% realiza algún trabajo mercantil (dirigido a obtener ingresos monetarios); y el resto dedica su tiempo al estudio y/o al trabajo doméstico no mercantil. Llama la atención la proporción de mujeres en el estrato de 14 a 21 años, lo que posiblemente está vinculado a la ausencia de hombres de esa edad por estar en (o por ocultarse de) el Servicio Militar Patriótico. De las 42 UD, 18 (el 43%) tienen cabeza de familia de sexo femenino. De los 42 informantes, 26 fueron mujeres.

Un balance global de la utilización del fondo de trabajo de la muestra, y distribución del trabajo mercantil entre tipos de actividad), arroja el siguiente resultado:

<b><u>Trabajo de reproducción</u></b>	<b><u>55.0%</u></b>
<b>Trabajo estudio</b>	29.5%
<b>Trabajo doméstico</b>	25.5%
<b><u>Trabajo mercantil</u></b>	<b><u>45.0%</u></b>
<b>Producción material</b>	21.0%
<b>Servicios</b>	18.0%
<b>Comercio</b>	6.0%

Detrás de estos coeficientes agregados se oculta una división del trabajo según género: las mujeres realizan más del 90% del trabajo doméstico, lo que da un promedio de 18.5 horas semanales dedicadas a estas tareas, contra sólo 2.4 de los hombres. Asimismo, las mujeres realizan casi el 75% del trabajo mercantil doméstico. Por su parte, los hombres están a cargo de más del 76% del trabajo independiente. En cuanto al trabajo asalariado, se reparte en proporciones similares. Pero dado el menor número de hombres en la muestra, en estos rubros es más representativo señalar que el número promedio de horas por miembro activo masculino dedicadas al trabajo independiente es de 8.7 a la semana (contra 1.9 del promedio de mujeres), y que en cuanto al trabajo asalariado su promedio es de 13.1 (contra 8.7 de las mujeres) horas a la semana.

En resumen, el hombre promedio de nuestra muestra se concentra en actividades mercantiles, como asalariado en primer término y como trabajador independiente fuera del hogar, en segundo. En cuanto a la mujer, dedica una gran parte de su tiempo al trabajo doméstico, mercantil o no, y de todas formas tiene una carga fuerte de trabajo asalariado, con lo que su carga global de trabajo es un 20% superior a la del hombre en promedio.

El 61.2 % de los ingresos estimados proviene de actividades dedicadas a la producción de bienes materiales, el 27.2 % proviene de la prestación de servicios no productivos, y sólo el 11.6 % es atribuible a actividades de comercio.

En términos de la forma de inserción del trabajo, el trabajo asalariado da cuenta del 32.2 % de los ingresos, el trabajo independiente fuera del hogar cubre el 30.7%, y el trabajo doméstico mercantil el restante 37.1%.

Del total de trabajadores asalariados de la muestra, un 24% trabajaba para empresas privadas, un 17% lo hacía para otras UD, y un 59% trabajaba para el estado (39% en empresas estatales y 20% en el gobierno).

### **Desigualdades de ingreso entre las UD**

Si bien las UD incluidas en esta muestra han sido consideradas como pertenecientes a los sectores populares de Managua, se registra una fuerte desigualdad de situaciones de ingreso disponible en su interior. En efecto, si tomamos como indicador la estimación de ingreso per cápita (ingreso total percibido por miembros de la UD +- transferencias netas, dividido por el número de miembros de la UD), éste oscila entre un mínimo de C\$ 1650 y un máximo de C\$ 47667, con una media de C\$ 16158.

La desigual distribución del ingreso queda reflejada en el siguiente cuadro:

### Distribución del ingreso disponible per cápita entre UD

Ingreso per cápita	Nro. de UD	Nro de Miembros	% de miembros	% de ingreso
1650-10102	10	73	23.9	9.9
10400-13400	11	66	21.6	16.0
14000-19250	11	98	32.1	32.2
19714-47667	10	68	22.3	41.8
Totales	42	305	100.0	100.0

Se observa que mientras el 22.3% de los miembros pertenecientes a UD con altos ingresos per cápita tiene el 41.8% del ingreso total, en el otro extremo, el 23.9% de UD con los menores ingresos tienen solamente el 9.9% del ingreso total.

## 2. Factores que incidían en las condiciones de vida de las UD populares de la muestra

Las UD populares encuestadas no pueden ser caracterizadas como unidades microsociales de consumo, en las cuales -a partir de los recursos obtenidos en las esferas de producción y circulación- se haría efectiva la reproducción en sentido estrecho. Son también unidades de producción mercantil y para el autoconsumo, lo que se refleja en la presencia y peso relativo de tales actividades, y asimismo unidades de prestación de servicios y de comercialización, organizados bajo la forma doméstica o fuera de la UD.

La reproducción de esas UD depende por lo tanto de múltiples variables, de las cuales la relación entre el **salario** y los **precios de los medios de consumo de primera necesidad** (salario real) no es la única importante. En tanto estas UD populares no pueden ser asimiladas al concepto de familias proletarias o, más ampliamente, de trabajadores asalariados, pues sus formas y tipos de inserción en la economía eran múltiples y combinados, surgen otras variables relevantes para el caso específico pero también para la mayoría de las poblaciones urbanas de la América Latina actual:

### **La disponibilidad y precio de medios de producción y de mercancías para la reventa.**

En efecto, cuando se advierte que las UD no son meramente el lugar donde se realiza el consumo de bienes adquiridos en el mercado con los ingresos salariales, sino que también son centros de producción de bienes (en parte para el autoconsumo, pero sobre todo para su venta como mercancías), se agrega como condición medidora de su reproducción el acceso a materias primas y servicios productivos. Asimismo, en tanto

unidades de comercio, sus ingresos dependen de la disponibilidad de mercancías para la reventa así como de las regulaciones restrictivas al comercio.

De hecho, el análisis de la encuesta muestra que **del total de 42 UD, 28 dependen total o parcialmente, para su reproducción, de la disponibilidad y costo de insumos o de bienes para la comercialización; mientras que 25 de ellas dependen de insumos, 9 dependen de la disponibilidad de bienes para comerciar.**<sup>13</sup>

### **La disponibilidad de bienes y servicios**

En las condiciones de la economía nicaraguense al momento de la encuesta así como en los años previos, el indicador de poder adquisitivo, ya sea el salario real u otro indicador más complejo, presupone, como medida del nivel de vida de los sectores populares, que la canasta básica utilizada para construirlo esté efectivamente disponible a los precios y en las cantidades presupuestadas.

Del mismo modo, una nueva restricción en la cuota de arroz incluída en la tarjeta de racionamiento, si bien puede reflejarse en los indicadores como un cambio en la composición de la canasta básica, no está reflejando un cambio en el comportamiento voluntario de consumo sino una pérdida en el nivel de satisfacción posible dadas las condiciones de una economía en guerra.

En tales circunstancias, **la política de abastecimiento de bienes básicos** o las que afectan la disponibilidad de insumos para la producción popular, juegan un papel muy importante, y las múltiples regulaciones estatales respecto al acceso diferencial a los bienes, así como la eficiencia de los mecanismos de distribución, afectan las condiciones materiales de vida cotidiana popular de manera directa y contradictoria, en tanto las inserciones en el mercado son diversas y en muchos casos una misma UD tiene inserciones afectadas de manera distinta por una misma medida.

Además, en tanto el trabajo bajo sus diversas formas es el principal recurso de estas UD populares, la creciente diversión del fondo familiar de trabajo hacia tareas de obtención de una misma masa de bienes, lleva a la sobreutilización de la capacidad de trabajo o bien a la reducción del fondo de trabajo efectivamente disponible para obtener ingresos o producir bienes para el autoconsumo.

### **Regulaciones sobre las transacciones económicas**

Al momento de la encuesta, una de las características de la política estatal venía siendo la multiplicación de regulaciones restrictivas al libre comercio, en el convencimiento de que éste llevaría -en condiciones de extrema escasez- a una distribución más desfavorable para los sectores populares. Tales restricciones tomaban la forma del monopolio estatal en la comercialización de productos considerados claves para la reproducción de la población en general (básicos, "sensibles", etc) así como de controles

de precios y márgenes de comercialización, acompañados de penalizaciones a las transacciones que transgredían las regulaciones. Esto incluía prácticas tales como la comercialización de productos para la cual no se contaba con licencia autorizada, la venta de productos a precios superiores a los estipulados (independientemente de los precios a los que se hubieran obtenido de los intermediarios antecedentes), etc.

Es evidente que la definición de "sectores populares" en Managua era mucho más abarcativa que la de "asalariados" y ésta que la de "proletariado" en el sentido clásico.<sup>14</sup> Estos sectores incluían, entre sus formas de inserción en la economía, la comercialización, la producción y la prestación de servicios por cuenta propia. En consecuencia, las políticas que apuntaban a esas actividades afectan sus ingresos y por tanto sus condiciones de vida, no pudiendo separarse, como si fueran sujetos reales distintos, a "los comerciantes" o al "sector informal" de las bases populares de la revolución.

### **3. Validez de la muestra para investigar problemas de comunicación**

Todo lo dicho indica que -a los efectos de este trabajo- el espectro de visiones sobre la economía que resulte de las entrevistas a los informantes de la muestra puede ser en principio considerado representativo de las que debían tener los sectores populares de Managua, en tanto la muestra no sólo es pluralista en lo ideológico, sino que abarca un variado acervo de experiencia cotidiana a través de sus múltiples inserciones económicas, muchas veces dentro de una misma familia, verdadero centro de socialización de informaciones y formación de imágenes sobre la economía (el 50% de las UD tenían dos inserciones distintas y el 26% tenía 3 o más inserciones distintas).

De los informantes, 27 (63%) son mujeres y 16 (37%) son hombres. 29 (67%) de ellos son, a su vez, cabezas de familia, lo que incluye a todos los hombres pero sólo al 48% de las mujeres. Sus edades oscilan entre los 26 y los 67 años, siendo el promedio 42 años. Aunque entre los datos de la encuesta no se registró específicamente sus niveles de instrucción, éstos podían captarse, de manera general, a través de otras preguntas. Salvo una persona de edad que reconoció ser analfabeta, todos sabían leer y escribir, y la mayoría había cursado algunos años o completado su ciclo de instrucción primaria. Varios tenían (o habían completado) estudios secundarios y unos pocos habían ido o iban a la Universidad. 6 personas (14%) estudiaban en el momento de la encuesta: 3 de ellas en los primeros niveles de los CEP (Centros de Educación Popular), otra en un curso de bordado, otra el último año del colegio y otra en segundo año de la carrera de Administración en la Universidad.

La mayor parte de las mujeres informantes se dedicaba al comercio (sobre todo de comida), a la costura o a lavar y planchar ropa ajena, a menudo combinando dos o las tres actividades, e incluso alguna otra actividad ocasional. 4 se dedicaban a los quehaceres domésticos y otras 4 eran mujeres de limpieza o empleadas domésticas en otras casas. Una era cajera. En cuanto a los hombres informantes, se dedican mayoritariamente a oficios tales como albañil, electricista, pintor, carpintero, jardinero, hojalatero, mecánico, soldador metalúrgico o celador, a menudo combinando algunos de estos oficios (albañil

y pintor, jardinero y celador, etc) y/o combinándolos con actividades de comercio o, en pocos casos, de agricultura. Sólo uno de ellos era obrero y otro oficinista (kardista). Uno de ellos, por otra parte, era topógrafo y trabajaba en una compañía privada. De hecho, las respuestas de este último destacaban entre las más elaboradas (y más críticas).

El 63% de los informantes dijo no pertenecer a ninguna organización ni partido político. El 12% (5 personas, 4 de ellas mujeres) estaba vinculado al FSLN. El 30% tenía o había tenido alguna relación (o incluso alguna responsabilidad) con los CDS. Varios de ellos eran miembros de las Comunidades Cristianas de Base (CBS). Por otra parte, la mayoría tenía hijos o hermanos en el Servicio Militar Patriótico (SMP), y varios tenían hijos o hermanos militares o bien organizados en la CST, AMNLAE, Juventud Sandinista o los CDS.

En todo caso, esta muestra podría tener un sesgo que indique menos problemas de comunicación con relación al universo: los miembros de las CEB -a su vez en contacto continuo con el FSLN- trabajaban de manera persistente con estas familias, conversando sobre los problemas de la vida cotidiana, informando y ayudando a dar sentido a los fenómenos que por entonces se experimentaban en Managua. El sesgo resultante de esa relación hace que la constatación de que en la muestra existen problemas de comunicación refuerce nuestras hipótesis si extrapolamos de la muestra al universo de sectores populares urbanos y más aún si pasamos a los sectores rurales.

Aunque la encuesta no fué diseñada (ni tenía suficiente tamaño) para determinar correlaciones entre nivel de conocimiento sobre los temas cubiertos y variables de tipo individual o familiar, cabe señalar que el análisis de los resultados no permite inferir ninguna relación -en el interior de estos sectores- entre conocimiento, por un lado, e ingreso, género, edad u oficio, por el otro.

### **III. Algunos problemas de comunicación detectados en la encuesta**

La segunda parte de la encuesta incluía una serie de textos extraídos (o parafraseados a partir) del discurso económico gubernamental, todos ellos referidos a temas claves de la realidad y la coyuntura nacional -tales como el abastecimiento, la especulación, la inflación, los reajustes salariales, los gastos de la defensa, la crisis económica internacional, etc- y conteniendo términos y expresiones de alta frecuencia y uso en el discurso revolucionario a lo largo de estos años.

Se trataba, en todos los casos, de textos de lenguaje verbal, tanto oral como escrito. Los primeros fueron extraídos de discursos públicos pronunciados por los dirigentes revolucionarios en actos y concentraciones populares, tales como el acto de conmemoración del primero de mayo. Junto a aquellos que se reprodujeron textualmente, se incluyeron otros en los que solamente se parafraseó algunas explicaciones corrientes de los problemas económicos por parte del gobierno. Los textos escritos, por su parte, fueron extraídos del diario Barricada, en particular de su sección Lunes Socio-económico. Tanto para los textos orales como para los escritos se seleccionaron aquellos pronun

ciados y/o publicados en los mismos días en que se hacía la encuesta o pocas semanas atrás.

### 1. Problemas de raíz semántica en la comprensión de términos y sus relaciones

Un resultado de analizar la parte de la encuesta dedicada a la comunicación es que entre los entrevistados había un considerable déficit de comprensión del significado de términos o frases cortas de frecuente y/o reciente utilización en el discurso oficial que justificaba o presentaba las nuevas medidas económicas. Así, habiendo analizado las respuestas de los entrevistados a nueve preguntas del tipo: ¿Qué es/quiere decir (cierto término)? se obtuvieron los siguientes resultados 15 para cada término considerado:

<u>Término</u>	<u>comprende/total</u>
"exportaciones" .....	80%
"subsidios estatales" .....	56%
"incentivar la actividad productiva" .....	50%
"inflación" .....	35%
"resguardar el poder adquisitivo de la población".....	32%
"salario real de los trabajadores" .....	30%
"presupuesto nacional" .....	26%
"crisis económica internacional" .....	25%
"oferta de bienes" .....	21%

Del conjunto de respuestas emitidas, sólo el 39% demostró un nivel de comprensión satisfactorio como para facilitar una comprensión básica de los mensajes públicos que incluyeran dichos términos y así poder fundar una opinión acerca del discurso oficial sobre bases racionales. Si procedemos a "calificar" a cada individuo por el porcentaje de preguntas respondidas correctamente, sólo 7% de los entrevistados obtuvo un valor mayor al 80%, mientras que 67% obtuvo un porcentaje de respuestas correctas menor de 50%.

En algunos casos, la comprensión popular del término utilizado por el gobierno producía efectos asombrosos de incomunicación: para casi el 20% de los entrevistados, **subsidio** era o bien una pensión por vejez o enfermedad, o una donación para personas pobres. Al momento de la encuesta, el gobierno venía haciendo una campaña pública para justificar la eliminación de los subsidios de precios, que venían acarreado un elevado déficit estatal, desincentivando la producción (por los bajos precios al productor) o promoviendo comportamientos especulativos (por ejemplo, por ser los precios de venta al público menores a los precios de compra al productor). Cabe imaginar el efecto que tendría entender que el gobierno estaba justificando acabar con el sistema de seguridad social.

Podría argüirse que la gente puede usar/comprender correctamente un término sin por eso estar en condiciones de dar una definición explícita del mismo. Para evitar caer

en examinar escolarmente a los entrevistados, los términos fueron contextualizados previamente. Así, en todos los casos estas preguntas eran precedidas por otra, referida a la comprensión de una proposición más amplia, que incluía estos términos. Por ejemplo, el término "oferta de bienes" (que obtuvo el más bajo grado de comprensión) era previamente introducido leyendo al entrevistado el siguiente texto (Texto 1):

*En el discurso del primero de mayo en la Plaza, Daniel Ortega dijo: "El trabajador ve afectada su capacidad de compra de artículos de consumo básico, y todos sabemos que esto no es un problema de salario sino un problema de **oferta de bienes** y también de especulación en los precios, por la mala distribución de los productos básicos".*

La lectura de ese texto (generalmente repetida al menos otra vez, o cuando lo solicitara el entrevistado), era seguida de la pregunta: "¿Cómo entiende Vd. todo esto?". En este caso, como veremos a continuación, se estableció que la premisa de Daniel Ortega: "todos sabemos que", no era correcta.

Por lo pronto, la relación que establece el mensaje, entre *oferta de bienes, especulación y mala distribución*, no estaba clara para muchos. De hecho, al intentar resumir o explicar el contenido de este texto, la mayoría se refirió a cada uno de los tres elementos como problemas separados, sin ninguna vinculación entre sí.

Preguntas posteriores sobre términos específicos mostraron que una de las razones por la baja comprensión del texto citado -y la no consideración de los problemas de oferta en la visión reconstruida a partir de las respuestas del grupo con mayor comprensión (ver más abajo)- fué que el término "oferta" era entendido por muchos como "ganga", o "venta a bajo precio", mientras que el término "bienes" era entendido por muchos como "bienes raíces" o "bienes de consumo durable". Otro ejemplo del mismo tipo (ver el siguiente punto) fue el del término "subsidio", que muchos entendían como "asistencia social".

*Aquí queda identificado entonces un **problema semántico**, resultante de haber usado términos polisémicos en un sentido que no es el predominante en el lenguaje popular.*

## **2. Problemas sintácticos**

La pregunta sobre el término incentivos a la producción había sido contextualizada a su vez pidiendo al entrevistado un comentario sobre el siguiente texto (Texto 2):

*El gobierno ha explicado los aumentos de precios y otras medidas económicas diciendo que: "**Incentivan la actividad productiva** y golpean la especulación, a la vez que adecúan la economía a la situación internacional con una política cambiaria tendiente a promover las **exportaciones** y eliminar los **subsidios estatales** a la*

*producción de bienes y servicios".*

Ante este texto, cerca de la mitad de los entrevistados no respondió o dijo no entender. Uno de ellos dijo que el problema era que "es muy largo". Otro reflexionó: "no entiendo la palabra **adecúan** y por eso no comprendo todo lo que sigue". Otro expresó: "Para mí es una sola palabra, pero confundida. La gente no lo entiende, más los obreros y los campesinos."

El propio alto número de personas que, de entrada, reconoció no entender este texto, así como las explicaciones que para dicha incompreensión dieron algunas de ellas, hablan claramente de un tipo particular de dificultad.

Se trata de una complejidad sintáctica, a la que aluden, sin duda, los comentarios de que "es muy largo" y "es una sola palabra, pero confundida". Estamos, en efecto, frente a un texto construido sobre la base de enunciados que se incrustan unos en otros, en una cadena en que cada uno presupone la comprensión del anterior así como la comprensión acumulativa del conjunto.

Los comentarios de los entrevistados se centraron, por lo general, en los dos términos del primer enunciado: **incentivar la actividad productiva** y/o **golpear la especulación**. Ello no es extraño si consideramos la propia longitud y densidad del texto. Es probable que muchos, coincidiendo con la dificultad del "adecúan", no hayan logrado retener más que la primera parte de este texto. De hecho, nadie retomó para el comentario el segmento que hablaba de "una política cambiaria tendiente a promover...", aunque varios retomaron el tema de las exportaciones y los subsidios estatales, que aparecían más adelante.

Las complejas relaciones que establece el mensaje entre sus enunciados escaparon a la comprensión de la mayoría. De hecho, además de que los comentarios se refirieron más bien a fragmentos del mensaje antes que a éste en su conjunto, los términos de la explicación reaparecieron sin orden, sin jerarquía, como elementos aislados que se retenían, seleccionaban y comentaban de manera arbitraria.

### **3. Problemas con el manejo numérico**

Otra pregunta permitió advertir que una discusión rigurosa sobre la inflación y sus causas tropezaría con la dificultad del análisis cuantitativo que requeriría. En efecto, la pregunta por la inflación venía contextualizada por varios textos anteriores, entre otros el siguiente (Texto 3):

*El gobierno ha calculado que a lo largo del año la **inflación** promedio en Nicaragua fue del 219 por ciento. ¿Cómo entiende usted esto?*

Cerca del 50% no respondió o dijo no entender. Alguien dijo: "Francamente, ellos

son los que saben. Para hacer esos cálculos son ellos los que saben si es verdad eso. Mientras que nosotros los trabajadores no estamos al tanto porque no es nuestro trabajo".

Los dos núcleos problemáticos centrales de este texto están alrededor del término **inflación** y de la cifra **219 por ciento**. Pero además, como pusieron de manifiesto algunos de los comentarios, el propio verbo **calcular** establece distancia y recelo entre quienes se sienten incapacitados para comentar sobre la validez o no de dichos cálculos. Sin duda, el término **promedio** sólo viene a acentuar tal dificultad. De hecho, sólo una persona se animó a entrar a analizar estos cálculos y a discrepar con ellos, afirmando: "Lo creo más alto, porque en discursos anteriores han dicho que se tienen unas exportaciones de 300 millones de dólares y para el consumo se necesita 900 millones de dólares, más la destrucción de la guerra que va de 500 millones por año fiscal".

Cabría analizar, por lo demás, si la frase "a lo largo del año", en sí misma, tenía algún sentido para quienes perciben los cambios económicos como un continuo, sin necesidad de establecer unidades delimitadas de tiempo. De hecho, alguien se refirió a esta parte del texto como "del 83 para acá".

Por todo ello, aquí la mayoría se limitó a tratar de resumir o parafrasear de alguna manera la idea-núcleo del texto, antes que a ampliarlo con comentarios, como en otros casos. En general, la idea que se extrae de este texto es, básicamente, que (a) **todo ha subido** (los artículos, la comida, el costo de vida en general), y (b) mucho, correspondiendo lo primero a la noción de **inflación** y lo segundo a la del **219 por ciento**.

La dificultad para manejar porcentajes y grandes cifras se corroboró en otras preguntas. Por ejemplo, ante el siguiente texto: "El gobierno explica que la defensa está consumiendo casi el 50 por ciento del **presupuesto nacional**. ¿Cómo entiende Vd. esto?", la gran mayoría no estuvo en capacidad de percibir la magnitud real que representa ese 50% del presupuesto nacional destinado a la defensa, resultando evidentemente un preciosismo inútil hablar de **casi** el 50%. Así, algunos infirieron simplemente que se trataba de "una gran cantidad de dinero". Otros se refirieron a "todo" e, incluso, a "más que el todo". Hay quien, por su parte, asoció dicho 50% no al gasto sino al 50% de la población que estaría a cargo de la defensa.

#### **4. Problemas derivados del (des)conocimiento sobre la economía**

Otros **problemas pueden remontarse a las diferencias entre el conocimiento científico (que se supone manejan los representantes) y el conocimiento común sobre los procesos económicos**. Esto puede ser una barrera para la comunicación si se presupone que se comparten teorías implícitas sobre conexiones no evidentes entre diversos fenómenos económicos. En esto, obtuvimos resultados dispares.

#### **Los incentivos a la producción**

Ante la pregunta: "*¿Qué quiere decir incentivar la actividad productiva?*", sólo el 50% de las respuestas mostró un conocimiento básico de la compleja relación entre precios (los incentivos a que se hacía referencia eran mayores precios) y producción: por un lado, **la baja producción puede llevar a una baja oferta y esto a un alza de precios**, por otro lado, **un alza de precios puede a su vez incentivar la producción y esto contribuir a una mayor oferta y evitando alzas adicionales de precios**.<sup>16</sup> Muchos entrevistados tenían presente el primer aspecto (más inmediato) pero no el segundo (aparentemente remoto para su experiencia), con lo que una propuesta de aumentar los precios era juzgada por sus efectos inmediatos: perjuicio para los consumidores, beneficio para los comerciantes.<sup>17</sup> Esto ayuda a explicar las opiniones negativas ante la propuesta gubernamental de aumentar los precios para incentivar la producción.

## La inflación

La inflación es uno de los fenómenos más complejos y a la vez más directamente experimentados por los sectores populares, que tienen que adaptarse continuamente a los cambios en los precios absolutos y relativos. Varias preguntas en la encuesta estaban referidas a captar el grado de comprensión de las causas y consecuencias de la inflación, así como a quién era atribuída su responsabilidad, y qué medidas se creían podían controlarla.

Ante la pregunta directa: "*¿Qué es la inflación?*", como se indicó antes, sólo un 35% mostró un grado aceptable de comprensión del significado del término. El 37% no respondió o dijo no saberlo.

La mayoría de los que respondieron tenía claro que la inflación tenía que ver con el **alza de los precios**, al punto de que algunos la definieron simplemente como "el subir de los precios", "que todo sube y sube", "que todo se fue arriba", "el incremento de todo" e incluso "lo caro". Una persona, a su vez, sin duda inspirada por la palabra inflación (=inflar) hace la siguiente analogía: "Es como una chimbomba<sup>18</sup> que se sopla, se sopla, y después se va y no se puede alcanzar".

Pero muchos prefirieron definirla como **alteración de los precios**, manera generalizada en Nicaragua de llamar a la **especulación**. De hecho, inflación y especulación tendían a confundirse. Varias personas dieron aquí idénticas o muy parecidas respuestas y/o ejemplos a los dados en otra parte de la encuesta para definir la especulación: "Son las alteraciones en los costos de los productos de primera necesidad", "Hay gente que le ha aumentado mil pesos. Fíjese que una tortilla en el Mercado Oriental vale 100 córdobas y aquí vivimos vigilados de que no la vendamos a 50". También hubo quien, pensando que la inflación se refería a la "inflación de habitantes", afirmó que se trataba de "la aglomeración de gente de los Departamentos en Managua".

Por qué se daba la inflación según nuestros entrevistados? Es evidente, por las

respuestas, que la consideraban producida por múltiples causas, aunque cada uno mencionara una o dos. Se la asociaba, entre otras cosas, a la escasez ("La escasez de lo que no tenemos y pudiéramos tener", "Cuando se aumentan los precios originado por la poca oferta. Hay dinero, pero no hay qué comprar"), a la guerra ("La misma agresión que impide hacer lo que el gobierno necesita", "La guerra que está peor", "La guerra, el enemigo interno que es el gringo"), al deterioro de los términos de intercambio ("el aumento de los productos de importación y el bajo costo de compra de lo que el país exporta"), al presupuesto nacional ("El mantenimiento del país"), a la devaluación de la moneda ("La pérdida del valor adquisitivo de la moneda", "Aumentó porque la moneda se devaluó a nivel del dólar hasta un 900%"). Ni el déficit fiscal como tal, ni la emisión de moneda sin respaldo productivo, las causas preferidas del monetarismo, aparecían en la imaginación popular.

### Los salarios

Aunque la encuesta mostró que los entrevistados en general no manejaban el término "salario real". Evidentemente, era la palabra **real** la que hacía ruido y generaba dudas. Aunque la palabra "sueldo" era de manejo más corriente que la palabra "salario", esta última era comprendida por todos e incluso retomada por muchos. En cuanto a la palabra **real**, en tanto es la que generaba conflicto, se buscaba interpretarla de maneras diversas, retomándola de alguna forma en la explicación ("de acuerdo a lo que **realmente** se debe ganar"; "cuando el salario **realmente** ajusta a las necesidades de un hogar"; "devengamos un sueldo y conforme ese sueldo vamos comprando lo que consumimos a precios **reales**").

Hay quienes lo entienden incluso como **salario estable, aumento de salario o subsidio**. Una persona afirma que es **el salario que se le paga a alguien de acuerdo a sus capacidades**. Otra concluye que "No es nada, porque se termina rápido".

Pero aunque los encuestados no podían utilizar correctamente el término **salario real**, enfrentados a la pregunta: "*¿Cree que se debe seguir aumentando los salarios?*" mostraron que sí manejaban el concepto al que dicho término alude. Algunos aportan ejemplos y cálculos concretos: "El año pasado yo ganaba 2500 y compraba la cajilla de huevos a 25 pesos. Ahora 1000 pesos en el día, pero la libra de queso vale 600 y yo sólo un tiempo como". Esto indica que el uso de ejemplos que conecten los conceptos complejos con la experiencia cotidiana de la gente es fundamental para lograr una buena comunicación. Pero este es un recurso que supone hablar de menos cosas o bien alargar extraordinariamente el tiempo de exposición o diálogo. 19

La percepción de que el salario no alcanza, que cada vez se compra menos, aun teniendo más dinero disponible, constituía ya un saber cotidiano de los sectores populares: "De qué me sirve que haya más evolución de dinero si las cosas están muy caras", "A mi modo de ver, elevar los salarios no sirve de nada. Esto no trae beneficio para el pueblo". De hecho, la inmensa mayoría de nuestros entrevistados se sintieron capacitados y

seguros para responder a esta pregunta (sólo dos personas dijeron que no sabían qué responder).

La gran mayoría, por otra parte, se pronunció categóricamente por no seguir aumentando los salarios, argumentando que "de nada sirve", "nos irá a salir lo mismo", "no nos remedia nada", "esta no es la solución", "para comprar un artículo tengo que tener un saco de billetes", "esto no resuelve el crecimiento de los granos básicos" e incluso que "esto sería poner más crítica la situación", "esta no es la mecánica económica para parar la inflación".

Aun quienes respondieron que sí, agregaron por lo general de inmediato que de nada serviría si continuaban subiendo los precios de los productos, si no se mejoraba la distribución y si no se ejercía un control más efectivo sobre la especulación, "para que esto sea recíproco".

La mayoría consideró que lo que había que hacer, más bien, era bajar o al menos congelar los precios. Unos pocos, por su parte, reconocían que tales aumentos salariales, si bien "ya no lo ayudan a uno, sí sirven para incentivar a los productores".

La propia experiencia de reiterados reajustes salariales y, a la vez, de continuo deterioro de su capacidad adquisitiva, había llevado a concebir la relación **aumento salarial-aumento de precios** como una ley ineludible, universal, de la economía. Fueron varios, incluso, los que afirmaron que tal relación se daba "por lógica".

##### **5. Problemas derivados de la dificultad/resistencia para centrarse en el tema planteado, y las múltiples funciones del diálogo**

En muchos casos, esta misma dificultad para aprehender la idea del mensaje como globalidad llevó a nuestros entrevistados a usar el texto como pretexto para introducir en la conversación información o conocimiento previo sobre el o los temas seleccionados del texto, antes que a atenerse a éste. No obstante, no faltaron quienes expresan discrepancias, en particular sobre la ineficacia de las medidas para detener la especulación (texto 2): "Para qué van a quitar los subsidios, si siguen los especuladores donde sea", "No golpea la especulación, pues los precios siguen alterándose", "Sólo termina un rato la especulación", así como para incentivar la producción: "Con la política que están llevando a los sectores productivos es de bajar la producción".

Para ponerlo de manera positiva, a través de sus comentarios, sus agregados y sus olvidos, los entrevistados con una comprensión general aceptable mostraron tener una visión propia del problema, que rezaría aproximadamente así:

La baja en la capacidad de compra de los artículos de consumo básico por parte de los trabajadores no se debe a un problema de salario (ni se resuelve subiendo los salarios sin cambiar otras cosas). Se debe a la especulación en los precios.

Esta, a su vez, se debe a (la mala conciencia de) los comerciantes y a la mala distribución de los productos básicos. Esta última debida a la mala administración de las instituciones del Estado encargadas del abastecimiento (en particular el Ministerio de Comercio Interior, el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y los Centros de Abastecimiento de los Trabajadores) (Cf. texto 2).

Por un lado, iban más allá de lo afirmado por Ortega, pues atribuían explícitamente al Estado la co-responsabilidad de la especulación. Por otro lado, no asumían su referencia a la escasez relativa: la falta de producción nacional y/o oferta de bienes respecto a la demanda en el mercado, lo que constituía efectivamente un problema económico central (no siempre reconocido por el mismo gobierno).

Varias de las respuestas indicaban, que más que comentar el texto, muchos lo usaban como detonante de alguna cuestión apartada por completo del o de los temas específicos a que aquel aludía: "Por ejemplo, lo de la carne que se desperdició nosotros nos dimos cuenta 20. En los básicos no hay problemas, está bien que les aumenten, pero no a todo. Todo lo que está en ENABAS 21 está bien". En una situación formalmente dialógica, esto puede verse en primera instancia como un caso de "diálogo de sordos", pero en realidad puede ser un estilo coloquial de comunicación, habitual en las conversaciones cotidianas. Tal estilo se aparta del estilo discursivo ideal, donde las argumentaciones y réplicas de los participantes en un diálogo siguen una lógica rigurosa. Para alcanzar una correcta comprensión del contenido de las comunicaciones entre representantes y representados debemos entonces preguntarnos por las funciones del diálogo. Por ejemplo, puede estar predominando la función expresiva de la respuesta, como cuando se quiere expresar la oposición al gobierno (o mostrar cierto nivel de sabiduría) más que analizar y comprender el texto para contestar a la pregunta planteada.

## **6. Problemas para establecer causas (explicación) y sentidos (comprensión)**

Para rastrear las causas a las que los sectores populares atribuían los fenómenos económicos que afectaban directamente su vida cotidiana, se pidió directamente una explicación: *¿Por qué cree que subieron tanto los precios de los granos básicos, del aceite, del azúcar, del arroz?*

Entre otras cosas, nos interesaba indagar hasta qué punto las explicaciones gubernamentales habían sido entendidas, primero, y luego asumidas o rechazadas. Por otra parte, buscábamos indagar la percepción popular acerca de a quiénes se pretendía beneficiar y a quiénes se perjudicaba con el alza de los precios, así como si se advertía que esa medida tenía el sentido de incentivar la producción. En el caso de esta pregunta, sólo una persona dijo no saber.

Entre quienes opinaron, unos cuantos se refirieron expresamente a las explicaciones dadas por el gobierno, mencionándose tres en particular, todas ellas más allá de la experiencia inmediata de los entrevistados (ninguno trabajaba en la producción

de los productos mencionados): **la baja producción, el alza de los precios del petróleo y el bloqueo económico**. Al mismo tiempo, muchos de quienes retomaron esas explicaciones optaron por evitar identificarse con la fuente implícita (el gobierno), en ocasiones dejando entrever sus discrepancias con las mismas: "Porque no hay producción, **dicen ellos**", "**Según las explicaciones que dieron**, es que subió el precio del petróleo a nivel internacional y que con eso subió todo, subió todo lo que importaba Nicaragua, los abonos, los insecticidas para poder sembrar, las materias primas de las fábricas", "**Se decía que** era por la escasez, y esto se aprovechó para la especulación...", "**Lo que dice el gobierno** es porque los combustibles están consumiendo más".

Aunque la mayoría no mencionaba explícitamente al gobierno como fuente, las tres razones aludidas aparecían de hecho, junto con **el aumento de los salarios**, como las causas fundamentales a las que se atribuía el alza de los precios. Destaca, en primer lugar, la **baja producción**, la escasez de dichos productos: "La producción es mínima", "No hay", "El país está pobre, no se encuentran las cosas", "Debido a la poca producción", "La escasez de granos básicos", "Casi no hay granos", "No hay suficiente producción", "Los campos no han producido". (Aquí cabe recordar que cuando este mismo problema se presenta como insuficiente "oferta de bienes", resulta incomprensible para muchos por razones semánticas.

Algunos, a su vez, atribuyeron la baja producción a la guerra y sus consecuencias: sabotajes a la producción por parte de la contra, el gasto en la defensa ("lo cual es creo el 40 o el 60%"), el hecho de que los combatientes no producen, e incluso, como señaló alguien, el hecho de que "no hay empleados" pues "por miedo a que los agarren (para el Servicio Militar) no se presentan a trabajar". Otros se refirieron, más bien, a las lluvias o a las malas cosechas.

El **bloqueo económico** constituyó la segunda causa más importante atribuida al alza de los precios: "Escasez no hay, el problema es que no dejan pasar nada". Se destacó, en particular, la falta de repuestos. Junto al bloqueo, se mencionaron la falta de divisas y el aumento de los precios del petróleo como causantes del alza de los precios de los insumos, materias primas, insecticidas, etc, lo que a su vez habría determinado el alza de los productos. Todo esto supone que una parte de los entrevistados, a la vez que no podían, como ya vimos, articular la relación entre precios y motivación para producir, habían podido incorporar una visión teórica de las estructuras de costos de los productos y sus determinantes.

El **aumento de los salarios** constituyó la tercera gran causa. La relación directa y automática entre alza de salarios-alza de precios, aparecía como una relación causal obvia: "Porque hubo reajuste salarial", "Porque el aumento de sueldo fue más o menos grande", "Aumentaron los precios cuando aumentaron los pagos de los trabajadores", "Si hay más salarios, se duplica el costo de los productos y por eso subieron". Al respecto, alguien concluyó: "La economía no existe en el país. Por ejemplo, si aumentan los granos, se aumenta el salario, pero salen ganando los precios de los granos. Es por eso que no

hay economía".

La **eliminación de los subsidios**, como causa del alza de los precios, fué mencionada sólo por dos personas, quienes por su parte aclararon que "Los granos básicos no subieron, lo que pasó fue que el gobierno quitó el subsidio. Los precios que ahora tienen las cosas es su precio real" y que "No habíamos sentido esa alza de los precios porque los productos estaban subsidiados y cuando la sentimos fue cuando ya el gobierno dejó de subsidiar a los granos básicos, y es que en realidad no se podía seguir subsidiando. Tenían que darle el valor real".

Otras causas que se dan se refieren a que el gobierno también "busca cierta ganancia", a que "mandan afuera" los productos básicos, a que "a lo mejor los tienen almacenados por el gobierno o sus dueños", al "poco abastecimiento de parte de MICOIN", a la "devaluación de la moneda", a la inflación, al imperialismo, a los propios "dueños de los productos que les treparon", a la especulación y a la falta de control estatal sobre la misma.

¿Quién se beneficia y quién sale perjudicado con el alza de los precios? El comerciante, **el especulador**, aparece como el primer gran beneficiado, y **el pueblo** ("la población en general", "el trabajador", "el obrero", "el pueblo consumidor", "obreros y campesinos", "el pueblo trabajador", "el pueblo en general") como el principal perjudicado. Resulta interesante que alguien, al contestar, reflexiona sobre esta diferenciación entre "pueblo" y "especulador", y aclara: "El comerciante es cierto que es del pueblo, pero como tienen dinero consiguen las cosas más baratas y las venden bien caras". Asimismo, hay quien, para resolver este problema, acude a hablar de "pueblo trabajador", como diferente a "(pueblo) especulador".

Después de los especuladores, son el **imperialismo** y la **contrarrevolución** quienes aparecen (mediatamente) identificados como los beneficiados con esta medida, pues buscan "que el pueblo se destruya y proteste" y "ahí descontenta al pueblo, porque está tocando las partes fundamentales". Otros beneficiarios serían **los ricos** ("los que tienen"), **los campesinos** (porque se les paga más) y **el gobierno** mismo ("porque ellos son los que agarran las divisas"). Tal como vienen mostrando las respuestas a esta pregunta, no puede concluirse que el pensamiento económico popular se limita siempre a las relaciones inmediatas (del tipo: aumento de precios -> ganancia del comerciante especulador). Sin embargo, **la intención de beneficiar a los productores para así incentivar la producción y aumentar la oferta de bienes, aspecto central de la revisión de precios, parecía pasar inadvertida para la inmensa mayoría.**

#### IV. Comentarios finales

El análisis de nuestro caso revela que, aún en el caso de un gobierno revolucionario que hacía de la comunicación con los sectores populares una práctica recurrente, ésta adolecía de problemas no despreciables, que hemos categorizado en diversos tipos:

semánticos, sintácticos, de manejo numérico, por diferencias de conocimiento, por la interferencia de otras funciones del diálogo, por la dificultad para establecer causalidades y para comprender procesos complejos.

Muchas recomendaciones "técnicas" podrían derivarse de este análisis para elaborar eficazmente el discurso objeto de una comunicación vertical pedagógica. Entre otros: el uso de un lenguaje accesible, que recurra a términos y expresiones corrientes manejados en el habla popular local, la explicación oportuna de términos, la ejemplificación con situaciones concretas de la vida cotidiana, la inclusión de preguntas intercaladas a lo largo de la exposición para sacudir la pasividad del oyente, el uso de frases cortas que correspondan a ideas simples, todo ello en el marco de un claro esfuerzo didáctico de largo plazo para graduar y acumular la información/explicación hasta alcanzar una comprensión de los procesos más complejos.

Por otro lado, el análisis de caso muestra que, dentro del grupo popular entrevistado, existía una amplia variedad de hipótesis y un nivel básico de conocimiento, aunque desigualmente distribuido. Desde la perspectiva del tema que inspira este seminario, una posible vía para lograr mayor equidad en el acceso a recursos de comprensión y explicación sería facilitar y promover un intercambio horizontal sobre los temas de la vida cotidiana entre los mismos agentes populares. Esa es la vía seguida por la corriente de educación popular en América Latina y al respecto existe una considerable experiencia acumulada que habla de sus posibilidades y sus problemas.<sup>22</sup>

Otra vía, no excluyente, es tematizar la comunicación entre representantes y representados, controlando sus resultados (como se intentaba con la encuesta analizada), sin suponer que todo lo dicho ha sido escuchado, que enseñar lleva automáticamente a aprender, o que tener disposición al diálogo garantiza que haya un diálogo efectivo. Tomar conciencia de este problema supone hacerse cargo de que se requiere una reflexión y vigilancia pedagógica de las emisiones discursivas desde el Estado (o desde otras instancias de representación), como parte del perfeccionamiento de la democracia.

Porque, si existe la intención de ir más allá de la retórica y efectivamente comunicar y socializar conocimientos, problemas de comunicación como los señalados tienen un doble filo: indican no sólo falencias en la matriz de comprensión de los sectores populares sino también falencias en la matriz de comprensión de los representantes (o de los medios de comunicación), que no conocen los códigos populares o que no advierten la incomunicación a partir de lo que el otro a su vez dice, pregunta o replica.

Para contrarrestar la propuesta ideológica del neoliberalismo: adoptar la naturalización del "mercado mundial" como fuerza que moldeará a nuestras sociedades, es necesario construir una voluntad colectiva que haga de la economía un objeto de decisión política democrática. Esto requiere tematizar la economía para una cabal comprensión no sólo de parte de todos los representantes sociales y políticos sino de las masas de agentes económicos populares. La necesaria nivelación del conocimiento y la información puede lograrse con un esfuerzo educativo sostenido y la institucionalización

de relaciones dialógicas en aquellos ámbitos en que esto sea posible (las tendencias a la descentralización del Estado pueden ser llevadas en esa dirección). A la vez, una tematización dialógica de la economía permitiría que una nueva *representación* (en el sentido epistemológico) del sistema económico surja junto con nuevas identidades colectivas y representaciones (en el sentido socio-político).<sup>23</sup>

Si los procesos de representación son mediados simbólicamente, la legitimidad de los representantes depende en buena medida de la calidad de los procesos de comunicación social en que se constituyen como tales. Mas acá de las utopías comunicativas, la comunicación concreta puede mejorarse: como señalamos, es posible adoptar estilos discursivos que, aunque verticales, tengan un alto nivel de reflexión pedagógica, lo que de por sí lleva a la necesidad de un diálogo efectivo. Esto parece crucial para los procesos políticos en marcha en la región, donde partidos con orientación popular llegarán al gobierno, desde donde deberán lograr una acción económica concertada de los sectores populares como requisito para sustentar y profundizar la democracia.

## Notas

---

1. Este trabajo se apoya en materiales y resultados de una investigación inédita realizada conjuntamente con Rosa María Torres en la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), en Nicaragua, y continuada luego en el Centro de Investigaciones CIUDAD (Ecuador).

2. "Para ser efectiva...dicha comunicación debe consistir en un diálogo contínuo y no unidireccional y oportunista, tanto para lograr de los sectores populares una respuesta congruente con las expectativas de la política económica, como para sustentar el diseño de esa misma política sobre bases sociopolíticas e incluso económicas realistas". Ver: José Luis Coraggio, "Política económica, comunicación y economía popular", en Ciudades sin rumbo, SIAP-CIUDAD, Quito, 1991.

3. Oscar Landi, "Sobre lenguajes, identidades y ciudadanías políticas", en Norbert Lechner (Ed.), Estado y política en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 186.

4. Sobre esto, ver: Norbert Lechner, "¿La política debe y puede representar a lo social?", en Mario R dos Santos (Coord.), ¿Qué queda de la representación política?, CLACSO-Nueva Sociedad, Caracas, 1992. En el caso de Nicaragua, que vamos a utilizar como referencia empírica, la incertidumbre se acentuaba por la situación de guerra y la de crisis económica superpuestas.

5. Ver, por ejemplo: Bernard Manin, "Metamorfosis de la representación", en Mario R dos Santos (Coord.), ¿Qué queda de la representación política?, CLACSO-Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

6. Jürgen Habermas, "Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa", en Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.

7. En el sentido de Jürgen Habermas, Teoría de la Acción Comunicativa, Taurus, Buenos Aires, 1989.

8. En un trabajo anterior planteamos tres estilos de participación en el diseño de la política económica: *vertical-alienante*, *vertical-pedagógico* y *democrático-dialógico*. El primero es característico de las reformas económicas actualmente en marcha en la mayoría de nuestros países; el segundo podría caracterizar a las reformas económicas impulsadas por el gobierno sandinista, a las que se refiere la encuesta que utilizamos para este trabajo; el tercero tiene más bien el carácter de utopía que de modelo existente. Ver: José L. Coraggio, op. cit.

9. En esto nos estamos refiriendo a instancias de gobierno vistas como responsables del funcionamiento de la economía. Puede darse el caso de una instancia de gobierno (local, por ejemplo) dentro de una coyuntura y cultura política donde la legitimidad sea construída y sostenida en buena medida por el mismo carácter dialógico de la relación entre representantes y representados. Posiblemente un ejemplo en tal sentido sea el del Frente Amplio en el Municipio de Montevideo, que ha puesto a la descentralización en el centro de su propuesta de cambio.

10. Para esto vamos a utilizar una encuesta en profundidad (en promedio tres sesiones de tres horas cada una) realizada en junio de 1986 en 50 hogares populares de Managua, dentro de un proyecto de colaboración entre la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) y la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana (UCA) y procesada posteriormente en el Centro de Investigaciones CIUDAD (Ecuador). La encuesta tenía como objetivo investigar tanto las condiciones de reproducción económica de los sectores populares urbanos como su percepción de su propia situación, de

---

los problemas nacionales y en especial de la política económica del gobierno, y estaba orientada por la hipótesis de que efectivamente existían problemas en la comprensión que dichos sectores tenían del sentido de las nuevas políticas económicas, por entonces en proceso de implementación. La centralidad de esta cuestión había sido planteada en un trabajo anterior: "El interés económico inmediato (y mediato) de los miembros de la sociedad no es un "factor" marginal compensable a fuerza de "concientización", sino que debe encontrar una respuesta revolucionaria, sea en la práctica inmediata, sea en las expectativas generadas por el proyecto mismo. Entonces, la política económica, que en la Nicaragua actual afecta con fuerza esos intereses, es un condicionante primordial del consenso...la eficacia de la política económica debe pasar por otra prueba: la de persuasión de los agentes sociales." Ver: José Luis Coraggio, "Economía y política en la transición. Reflexiones sobre la Revolución Sandinista", en: José. L. Coraggio y Carmen Diana Deere (Coordinadores), La transición difícil, Siglo XXI Editores, México, 1986.

11. Regina Festa (Ed.), "El Tayacan: la innovación del periodismo popular en Nicaragua", en Materiales para la comunicación popular, Nro. 6, IPAL, Lima, 1985. Un análisis de **El Tayacán** desde una perspectiva pedagógica mostró algunos elementos que debían constituir parte de la estrategia educativa de quien quisiera efectivamente comunicarse con los sectores populares a la vez que potenciar la capacidad de participación de dichos sectores. La pedagogía de varios medios periodísticos en Nicaragua es analizada en profundidad por Rosa María Torres en: José Luis Coraggio y Rosa María Torres, Política económica y comunicación popular, (en preparación).

12. En cada estrato se incluyen los casos de valores inferiores y se excluyen los de valores superiores del rango correspondiente. [Tr. Merc.=trabajo mercantil asalariado o independiente; Est.= Estudiantes; Tr. Dom.= Trabajo doméstico no mercantil]

13. Seis UD son unidades de producción a la vez que de reventa de otros bienes.

14. Ver el análisis de Carlos Vilas sobre el sujeto de la insurrección antisomocista en Managua.

15. Se computa el porcentaje de respuestas que muestran una comprensión suficiente en relación al total de respuestas emitidas. Por "comprensión suficiente" se entiende que el entrevistado podía: a) dar una definición del término, y/o b) dar ejemplos adecuados y/o c) hacer un comentario utilizando el término correctamente.

16. Esto mismo no es mecánico: en el caso de Nicaragua, la mediación estatal del comercio exterior o del aparato de distribución hacían que la relación entre producción y oferta internas no fuera lineal; igualmente, altos precios podían ser un aliciente insuficiente si faltaban otras condiciones para la producción.

17. Es llamativo que la noción de incentivar la actividad productiva aparecía, en general, ligada a la **producción agrícola** y, en particular, al **campesino**. Sólo unos pocos entrevistados se refirieron también a la producción ganadera. Ninguno parecía considerar que "la producción" incluye la producción artesanal, industrial, o los servicios, actividades en la cual eran ellos mismos productores con experiencia de haber estado sujetos al incentivo de los precios.

18. Chimbomba: bomba, globo.

19. Un ejemplo en este sentido es el estilo discursivo de Fidel Castro.

20. Se refiere aquí a un caso entonces reciente y ampliamente denunciado de negligencia de la empresa estatal ENAMARA, en el que se echó a perder una gran cantidad de carne. Este hecho fué repetidamente mencionado por varias personas a lo largo de las entrevistas.

---

21. Empresa Nacional de Abastecimiento.

22. Ver; Rosa María Torres, Discurso y Práctica en Educación Popular, TEXTO No. 9, CIUDAD, Quito, 1988.

23. Un ejemplo en tal sentido puede ser la refiguración del sector informal desde la perspectiva de un polo económico popular. Ver: José Luis Coraggio, "De la economía informal a la economía popular", Ponencias, Nro. 1, instituto fronesis, Quito, 1992.